

BENDONES

Iglesia de San María de Bendones

SE ENCUENTRA SITUADA en el concejo de Oviedo, a unos cinco kilómetros de su capital, en dirección a Pola de Laviana. Incendiada y derruida en 1936, es descubierta por Joaquín Manzanares en 1954, quien realiza los primeros trabajos de conservación y de investigación sobre la configuración de su primitiva estructura arquitectónica. En 1958 el arquitecto Luis Menéndez Pidal inicia los trabajos de reconstrucción y restauración del templo.

El templo no es recogido por las crónicas altomedievales del siglo IX y hay que esperar al siglo X para encontrar una mención de la iglesia de Bendones. Se trata de una Donación que el rey Alfonso III y su mujer doña Jimena realizan a la Catedral de San Salvador de Oviedo con fecha 20 de enero de 905. No se conserva el original pero sí una transcripción realizada por el Obispo don Pelayo en fecha próxima al año 1129 en el *Liber Testamentorum*. En él se

Vista general





Vista suroeste



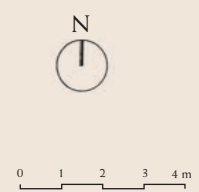
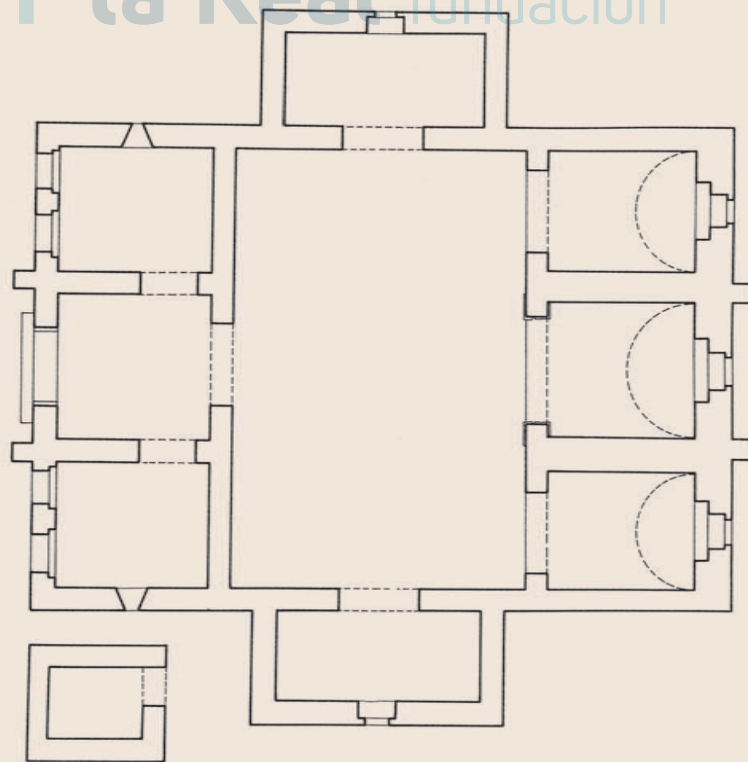
Testero



Ventana trifora. Cámara supraabsidal

Planta

Santa María la Real fundación



recoge expresamente que el rey Alfonso III el Magno y su esposa doña Jimena dona ...*iuxta Ouetum uillam Uendones cum ecclesia Sancte Marie*. (Fol. 19 rº B).

Tenemos referencias del templo por parte del capellán de Bendones en la documentación del Monasterio de San Pelayo, en las fechas de los años 1219, 1229, 1245. En el Parroquial asturiano incluido en el Libro Becerro de San Salvador (1377-1389) por el contrario, no se encuentra ninguna mención expresa al templo. Constatamos la fecha de 1408 en la cual se dispone de una mención en el Archivo Capitular de Oviedo.

Referencias contemporáneas las encontramos por primera vez a cargo de José Serrano, quien incluirá a la iglesia de Santa María de Bendones en su obra documental de edificios destruidos en la Guerra Civil.

La iglesia de Santa María de Bendones presenta evidentes similitudes con la de San Julián de los Prados, incluso las formas arquitectónicas y la técnica constructiva, así como sus rasgos estilísticos, deben adscribirse al período de Alfonso II. No obstante, no se puede deducir cuál de las dos iglesias es anterior en el tiempo a la otra. La planta conserva características singulares, alejándose de la tradicional configuración basilical. Tiene, como ámbito para los feligreses, únicamente una nave transversal indivisa de 7,10 m de largo por 10,45 m de ancho, cuya semejanza con el transepto continuo de Santullano es evidente hasta en la afinidad de sus dimensiones. De esta nave son originales el muro occidental, el muro sur, una buena parte del muro este y algunos restos del muro septentrional. El templo está perfectamente orientado, abriéndose al Este la cabecera rectangular tripartita. A diferencia del templo de Santullano, y del resto de las iglesias asturianas de la época, solamente encontramos abovedada la capilla mayor, la cual está cubierta con bóveda de cañón de ladrillo apoyada en una línea de imposta moldurada, corrida de mármol gris, semejante a la existente en Santullano. Las otras dos capillas, situadas a mediodía y a septentrión, tienen cubierta de madera con caída en sentido lateral, si bien su disposición original pudiera haber sido la caída en sentido longitudinal (oeste-este). De la capilla mayor se mantiene como resto original parte del muro testero y de los muros norte y sur. Las tres conservan ventana en su pared oriental, cerrada con celosía de ejecución moderna. La comunicación de las tres capillas con la nave se realiza por medio de arcos semicirculares aparejados en ladrillo. De las capillas laterales únicamente se conserva en su estado original la del lado de la Epístola con un umbral monolítico de 1,90 m de longitud y 20 cm de altura, y sendas acanaladuras para empotrar y fijar al pavimento los tableros de cancel. Respecto al arco del ábside central, única-

mente son originales el fuste monolítico, el capitel y la jamba derecha que conserva la basa con su correspondiente hendidura para encajar la placa del cancel. El perfil de la basa y del capitel es mimético, sólo que están situados en posición inversa diferenciándose en la ranura de encaje del *cancellum*. En la parte superior del ábside central se encuentra situada la característica cámara supraabsidial, con acceso externo por una ventana trifora cuyos tres arcos apoyan en dos columnas exentas coronadas por capiteles con decoración reducida a una serie de molduras anulares y un collarino sogueado. Los arcos están aparejados en ladrillo, manteniendo la constante de tener mayor el diámetro central. El triple hueco conserva un enmarque decorado con una pequeña moldura que recorre a modo de perfil el semirectángulo superior. Se parece mucho al típico alfiz mozárabe del siglo X, y el hecho de encontrarlos con una ubicación del mismo en una iglesia de mediados del siglo XI se presta a conjeturas sobre su disposición original. Cabe destacar que el cuerpo alto, o cámara ciega, situado en la parte superior de la capilla mayor estaba totalmente derruido en el momento de la reconstrucción.

A occidente de la nave se anexan tres recintos, de los que el central tendría funciones de vestíbulo y los laterales la presumible de alojamiento de feligreses. Los muros de separación de estos tres recintos no se han conservado, pero se supone su existencia. En realidad este cuerpo configuraría un nártex tripartito, constituyendo estas pequeñas habitaciones una clara herencia de la arquitectura visigoda. Al vestíbulo se accede desde el exterior por medio de una puerta con arco de medio punto, aparejado en ladrillo y apoyado en capiteles imposta que coronan sendas jambas monolíticas. El vestíbulo se encuentra comunicado con la nave transversal por una puerta adintelada.

La nave tiene adosadas a mediodía y a septentrión dos recintos rectangulares cubiertos, como todos sus espacios, por una cubierta con armadura de madera (excepción hecha de la capilla mayor). Estos recintos tendrían una función litúrgica dentro del rito hispánico empleado en la época. En la actualidad solamente se conserva como muro original la pared y esquina sureste del recinto del mediodía. La nave única está iluminada por grandes ventanales de 2,05 m de alto por 1,15 de ancho, distribuyéndose dos huecos por cada una de las cuatro paredes. Su forma, en conjunto, es similar, si bien los ventanales de los muros longitudinales oriental y occidental están rematados por un dintel de madera, en línea con las vigas de la armadura de la cubierta, mientras que los huecos de los muros norte y sur tienen un arco de medio punto aparejado en ladrillo.

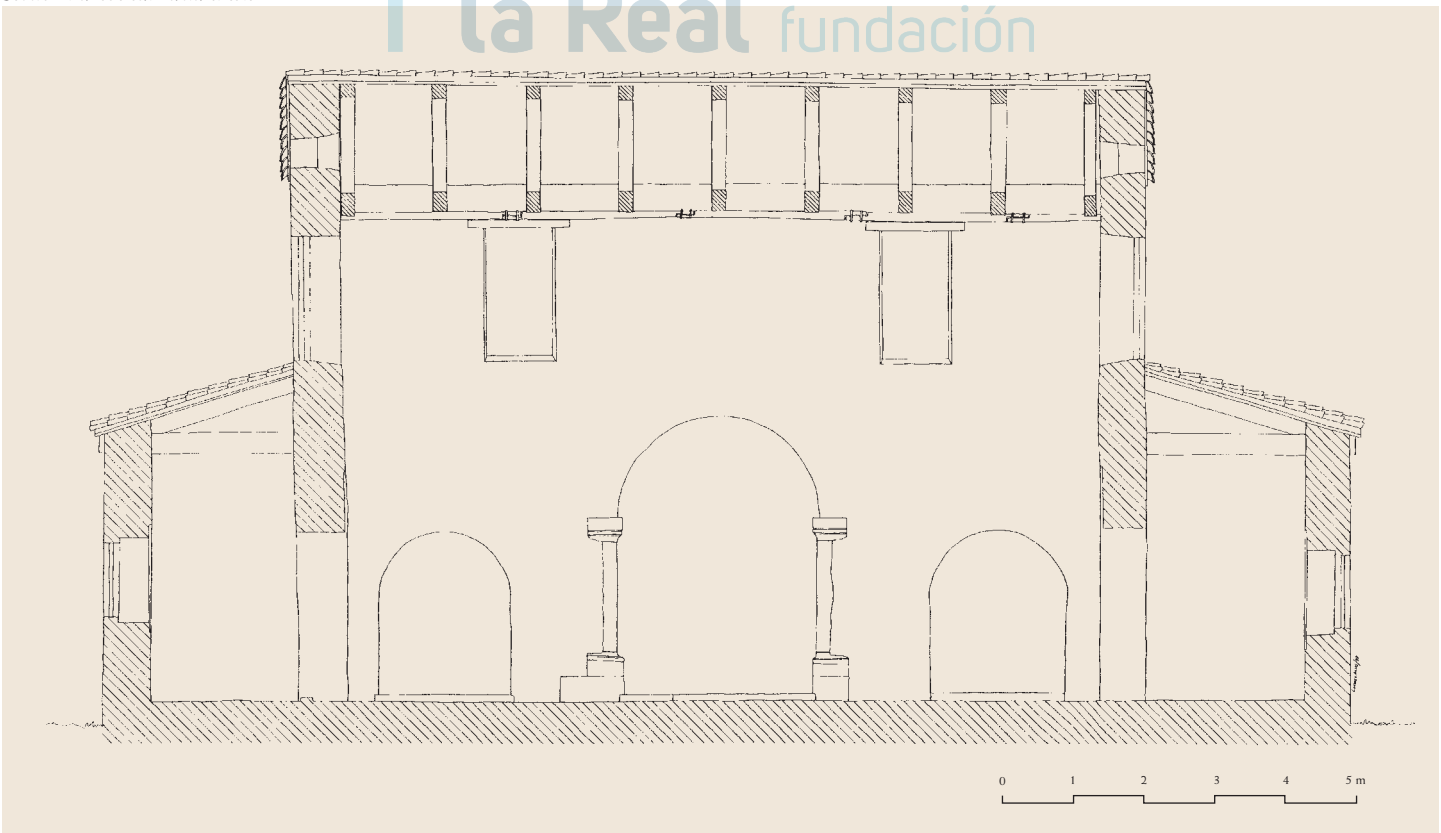
Al oeste de la fachada del mediodía se levanta, exenta, una torre de base rectangular de 3,35 m por 2,55 m.



Vista suroeste

Sección transversal hacia el este

Santa María la Real fundación





Interior. Ábside tripartito

la Real fundación

Ábside del lateral sur

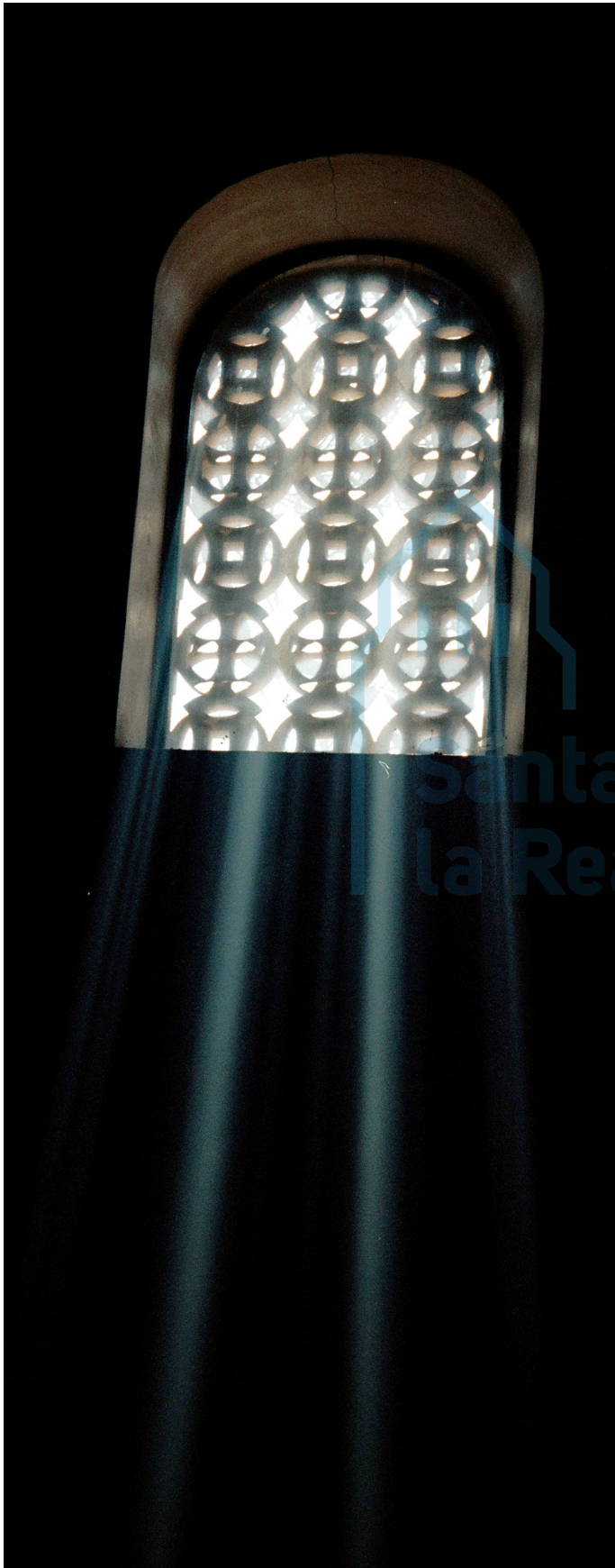


Altar original del ábside lateral sur





Interior



Ventana sur



Ábside central



Nave central

Está separada del muro del templo un metro aproximadamente, y sus muros originales alcanzan solamente una altura próxima a los 5 m, si bien en la reconstrucción se ha superado con creces esta altura. Su función sería la de *campanile* de la iglesia.

En el templo permanece la primitiva mesa de altar, ubicada en la capilla sur. Está trabajada a partir de una piedra de arenisca grisácea y tiene unas dimensiones de 1,12 m de largo por 0,70 de ancho y unos 10 cm de espesor. Su superficie se conserva lisa, mientras que en el reverso tiene tallada una caja en la que ensamblaría el pilar que soportaría la mesa. Esta pieza se la puede considerar como el ara prerrománica segunda en antigüedad, después de la del templo de San Juan Evangelista en Santianes de Pravia.

En el transcurso de los trabajos de restauración realizados en la iglesia aparecieron dos fragmentos decorativos de material calizo. Proceden de la primitiva placa de cancel que se ubicaría en la capilla mayor y en las capillas laterales y que separaría, a modo de barrera litúrgica, el presbiterio del *spatium fidelium*. Los fragmentos conservan parte de la huella que permitiría encajar el tablero de cancel en la basa. El tema decorativo es similar en ambos y está representado en una de sus caras por un estilizado arbusto del que salen pequeñas hojas combinadas con flores. En la otra cara de las piezas el tema decorativo está representado por un tallo serpenteante y unos folículos en forma de corazón combinados con estilizadas hojas. Este tema decorativo es semejante al representado en las placas de cancel de la iglesia de Santa Cristina de Lena y cuya cronología se fecha en la segunda mitad del siglo VII.

LA PINTURA MURAL DE LA IGLESIA

Los restos de pintura mural al fresco existentes en la iglesia de Bendones son escasos, conservándose únicamente en los ábsides central y lateral sur.

En la capilla mayor encontramos un fragmento de pintura representando un modillón dibujado en perspectiva. Está situado debajo de la línea de imposta, sobre la cual apoya la bóveda, y sus colores se corresponden plenamente con los del mismo tema pictórico de Santullano: franjas amarillas, negras y rojas quebradas a 45°. El pequeño resto de pintura permite asegurar con plena certeza la existencia de un friso de modillones que recorrería el perímetro del ábside central del templo, a semejanza de la iglesia de Santullano.

Los otros dos fragmentos de pintura se encuentran en el ábside sur y corresponden a un resto pictórico, representando un zócalo fijado a la pared norte del ábside y un



Pintura mural del intradós del ábside lateral sur, según reconstrucción de César García Pola

vaso con guiraldas situado en el intradós del arco de acceso a la capilla. La pintura conservada del zócalo tiene unas dimensiones de 1,60 m de largo por unos 60 cm de alto y está formada por dos rectángulos recorridos perimetralmente por franjas de color: rojo, negro, amarillo y rojo claro. Estos restos coinciden de forma extrema con la ornamentación del zócalo que recorre los paramentos de las naves de Santullano. Semejante identidad la conserva el vaso del que surge un motivo floral en forma de dibujo de guirnalda. Tiene más de 1 metro de longitud y cerca de 40 cm de ancho. Se encuentra muy fragmentado, pero se percibe el color de las hojas, de una tonalidad amarilla algunas y otras de color rojo oscuro. Su semejanza con modelos de Santullano es evidente. Según Schlunk "el estudio de las pinturas de la iglesia de Bendones confirma, por tanto, plenamente la convicción, adquirida por la investigación arquitectónica, de que esta iglesia tiene que haber sido construida aún en la época de Alfonso II".

Joaquín Manzanares, descubridor de la iglesia en el año 1954, relata en los siguientes términos el estado de las pinturas: "La iglesia estuvo revocada interior y exteriormente. Pero, en el interior al menos, sobre la carga gruesa de arena y cal iba un estuco fino muy duro, de un color blanco amarillento, que estaba decorado con pinturas semejantes a las de Santullano. Los principales restos de pinturas están en el intradós del arco de la capilla lateral Epístola y aparecieron al ser destapiado por mí. Representan una copa de la que sale una espiga, cuyo esquema puede verse más claramente en la lámina I: está pintado

con colores rojo-granate, amarillo-ocre y negro, y es exactamente igual al motivo pintado en el lugar homólogo de Santullano en donde, además, decora todos los arcos, por el intradós. Este tema de la copa con la espiga es de carácter romano tardío, con lo que se prueba, una vez más, que los constructores y decoradores de la Monarquía Asturiana recogieron directamente la tradición artística romana".

"Además de este trozo de estuco decorado, he observado otros de menor importancia y ya de tipo geométrico en el muro lateral Epístola de la capilla mayor, bajo la imposta, representando hexágonos; y también en la parte excavada bajo el cementerio que ocupaba la capilla lateral Epístola en donde un gran trozo de estuco blanco ostenta líneas en rojo, de unos 4 cm de ancho, formando grandes rectángulos, como en Santullano. Aparecieron, además, restos de estuco decorado, con líneas rojas más estrechas que la anterior, en una jamba de una de las ventanas de arco del muro lateral Sur de la nave; de lo que se deduce, como muy probable, que las pinturas se habrán extendido por toda la nave".

Texto, fotos y planos: LAP

Bibliografía

ARIAS PÁRAMO, L., 1999; FONTAINE, J., 1959; GARCÍA DE CASTRO, C., 1995; GARCÍA LARRAGUETA, S., 1962; MANZANARES RODRÍGUEZ, J., 1954, 1957a, 1957b; MENÉNDEZ-PIDAL, L., 1974b; 1974c; SCHLUNK, H., 1947.